

IDEAS EN EDUCACIÓN

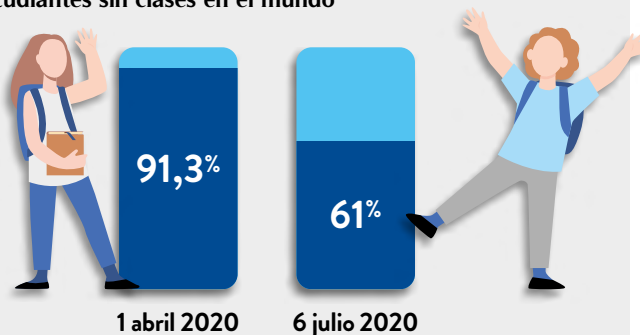


Abriendo escuelas: aprendizajes de la experiencia internacional

La asistencia presencial a las escuelas reviste una experiencia insustituible para niños, niñas y jóvenes, puesto que la escuela brinda espacios de protección y equidad y su suspensión perjudica principalmente a los estudiantes más vulnerables y con mayores dificultades de aprendizaje.

En ese contexto, es necesario considerar por qué, cuándo, cómo y dónde pueden reabrir eventualmente las escuelas.

Estudiantes sin clases en el mundo



LA SALUD:

La reapertura de las escuelas y liceos solo puede realizarse **una vez que las condiciones de salud lo permitan.**

Ante la posibilidad de rebrotes, deben cerrarse nuevamente las escuelas afectadas.

COMUNICACIÓN:

Es indispensable la participación y la comunicación con las comunidades para la construcción de confianzas.

MODALIDAD MIXTA:

Promover y desarrollar estrategias pedagógicas que combinen la experiencia presencial con educación remota fortalecerá la resiliencia del sistema frente a eventuales nuevos cierres.

Qué hemos aprendido de la experiencia internacional

1 La decisión de retomar las clases no es de carácter dicotómico –reabrir o no reabrir-, sino que corresponde a un proceso gradual, con matices.



2 Los países han priorizado inicialmente ciertos territorios, grupos y cursos.

3 Los países han decidido quiénes retornan primero considerando estos factores:

- Posibilidad de sustituir la experiencia educativa y el apoyo presencial por la modalidad a distancia.
- Coordinación con la reapertura general de la economía y regreso al trabajo presencial.
- Posibilidad de aplicar protocolos de seguridad sanitaria, tanto por las capacidades de estudiantes y profesores, como de la infraestructura.

Quiénes han sido los primeros en volver a clases en cada país

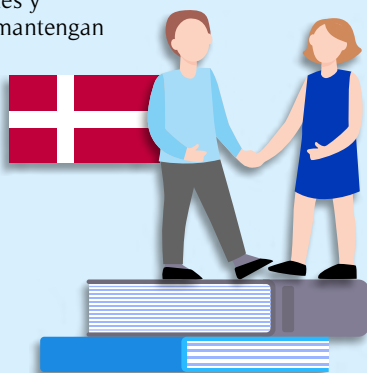
Los países están aprendiendo cómo retomar las clases en este nuevo contexto. En ese sentido, la evidencia da cuenta de experiencias diferenciadas y acá se resumen algunas de ellas.



Medidas de higiene y protección adoptadas en esos países

El BID definió 4 criterios sanitarios:

- distanciamiento social
- mantener las escuelas limpias y desinfectadas
- acceso a lavamanos
- asegurar que estudiantes y docentes lleguen y se mantengan saludables



Dinamarca:

- Comenzó con educación parvularia y primaria
- 15 estudiantes por sala
- Horarios escalonados
- Profesores atienden máximo de dos salas diferentes

Estrategias de reparación de los aprendizajes

Los países han desarrollado planes de remediación con foco en los estudiantes vulnerables y con mayores dificultades de aprendizaje. Por ejemplo, un complemento a las clases regulares es la oferta de programas adicionales en Holanda, donde las escuelas han ofrecido alguna de estas cuatro alternativas para reducir las brechas iniciales del regreso.



Países Bajos:

- 4 tipos de programas:
- escuelas de verano
 - apoyo adicional durante el día escolar
 - extensión del día escolar
 - programas después del colegio

REAPERTURA DE LOS ESTABLECIMIENTOS ESCOLARES EN EL MUNDO: APRENDIZAJES, CONSIDERACIONES Y DESAFÍOS PARA CHILE

DANILO KUZMANIC
CIAE IE U. de Chile

JUAN PABLO VALENZUELA
Instituto de Estudios Avanzados en Educación U. de Chile

En el contexto de la pandemia COVID-19 y del prolongado cierre de escuelas, resulta indispensable anticipar y diseñar un plan de reapertura que pueda ser implementado apenas las condiciones sanitarias lo permitan. Si bien se han desplegado plataformas y estrategias que han pretendido dar continuidad al aprendizaje y resguardar el vínculo con el estudiante de forma remota, las funciones y los alcances de la experiencia escolar se ven fuertemente reducidos en este contexto. Esto dificulta y amenaza la continuidad de la trayectoria escolar y el bienestar físico y emocional de los estudiantes, especialmente de los más vulnerables, exigiendo un plan de retorno que priorice las necesidades educativas y socioemocionales de estos últimos. Recalamos que la **anticipación del diseño de un plan de retorno no quita que este deba estar subordinado en todo momento a las condiciones sanitarias, a las recomendaciones de los expertos y a las decisiones de la autoridad sanitaria.**

A escala global, la evolución de la pandemia y el mayor control de las autoridades sanitarias sobre el avance del virus ha permitido relajar ciertas medidas de confinamiento adoptadas a inicios de esta crisis, permitiendo a un creciente número de países iniciar sus procesos de retorno a clases. Así, el porcentaje de estudiantes con sus escuelas cerradas se redujo en un tercio en los últimos cuatro meses, pasando de 91,3% (1° de abril) a 61% (6 de julio). Dada la temporalidad de los hechos y el impacto de la pandemia, estas experiencias se han concentrado en Europa, Asia y África, mientras que en Sudamérica existe solamente el caso aislado de Uruguay, aunque Ecuador ya anunció el plan de retorno de las escuelas rurales en la costa para mediados de julio. Estas primeras

experiencias sirven de referencia para el resto de los países, como Chile, que esperan poder avanzar en estas medidas cuando las condiciones sanitarias así lo permitan.

A modo de conciliar la necesidad de lo presencial con el riesgo de generar nuevos vectores de contagio dentro de las comunidades, el proceso de reapertura debe ser gradual y flexible, priorizando ciertos sectores, zonas y niveles por sobre otros, y debe contar con los recursos y la infraestructura capaz de sostener los protocolos de higiene y de prevención dentro de los establecimientos. Esta breve revisión de la experiencia internacional comparada pretende aportar al diseño de este plan de reapertura a partir de los aprendizajes que se extraen de las experiencias internacionales que se han desarrollado hasta el momento. Para esto, se abordan las cuatro preguntas que deben orientar esta decisión: por qué, cuándo, quiénes y cómo.

¿Por qué? Contextualización del debate

Primero, es necesario explicitar cuáles son los motivos y razones detrás de la necesidad de este debate y de la óptima anticipación en el desarrollo de los planes de reapertura de los colegios. Múltiples argumentos respaldan la necesidad de retomar las clases presenciales cuando las condiciones sanitarias garanticen la seguridad de niños, docentes y sus familias. Estos argumentos pueden ordenarse en tres categorías: **protección, equidad y reinserción laboral de los padres. Otros argumentos, asociados al riesgo y transmisión del virus han surgido al respecto, pero no se sostienen sobre evidencia lo suficientemente robusta¹.**

¹ Algunos actores han puesto el bajo nivel de contagio de los niños como argumento relevante, si bien es controversial, puesto que no existe evidencia rigurosa de que el virus sea significativamente menos riesgoso en la población infantil y más joven. De hecho, pueden ser un vector de contagio para ellos mismos, sus familias, como también para los adultos que deben interactuar con ellos en los establecimientos educacionales, como docentes, asistentes de la educación. Este elemento ha sido rescatado por Australia para argumentar la mantención de las clases presenciales en ciertos sectores.

Protección

Respecto al primero de estos argumentos, los establecimientos educacionales no constituyen solamente un espacio de aprendizaje en torno a un currículo establecido, sino que también velan por el bienestar y la protección física y psicosocial de los estudiantes, especialmente de los más vulnerables. Mantener a los niños, niñas y jóvenes encerrados en sus casas y con responsabilidades escolares a distancia los expone, junto a sus familias, a altas dosis de estrés, preocupación y ansiedad, aumentando la exposición de niños, niñas y jóvenes frente a eventuales hechos de violencia doméstica y sexual en contextos de cuarentena². Por otro lado, el débil vínculo que existe entre los colegios y sus estudiantes con riesgo de exclusión se debilita aún más en este contexto, empujando a más estudiantes a abandonar sus estudios y aumentando las tasas de exclusión escolar. Finalmente, el cierre de las escuelas dificulta una eficiente distribución de los programas de alimentación dirigidos a los sectores más vulnerables.

Equidad

En segundo lugar, la experiencia presencial del sistema escolar entraña un significado desigual en las oportunidades y necesidades pedagógicas de los distintos sectores socioeconómicos y su suspensión perjudica principalmente a los estudiantes socialmente vulnerables y los con mayores dificultades de aprendizaje. La sustitución de las experiencias que se desarrollan en la escuela por un formato de clases remotas representa riesgos sustantivamente mayores para la continuidad del aprendizaje en ciertos grupos específicos y, dentro de estos, en las mujeres, ensanchando las brechas socioeconómicas y de género. No son solo las desiguales condiciones materiales ni el insuficiente acceso a las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) -lo que segmenta la posibilidad de aprendizaje remoto según los recursos materiales con los que cuenta cada estudiante-, sino también el apoyo que reciben en este proceso y las tareas domésticas que les son asignadas, variando estos componentes según nivel socioeconómico y género.

Dos elementos se destacan en este aspecto. Primero, las clases remotas requieren de un apoyo adicional de las madres y padres, especialmente

con hijos pequeños, quienes están desigualmente dotados del capital cultural y los conocimientos que necesitan para ayudar a sus hijos. Segundo, el estrés financiero que impone la pandemia a muchas familias puede conllevar a la proliferación del trabajo infantil para complementar el presupuesto del hogar o ir en ayuda a los deberes de sus madres y padres, alejando a los estudiantes más vulnerables de sus responsabilidades escolares. En el caso de las niñas y jóvenes mujeres, se suma a esto la división sexual del trabajo doméstico, exigiéndoles mayor compromiso con las labores domésticas y de cuidado que a los niños y adultos varones. Todo esto genera y agudiza las brechas entre grupos sociales, debiendo considerarse la compensación académica y socioemocional dentro del plan de reapertura de las escuelas³.

*El diseño de un plan de retorno
debe estar subordinado en todo momento
a las condiciones sanitarias, a las
recomendaciones de los expertos y a las
decisiones de la autoridad sanitaria.*

Reinserción laboral de los padres y apoderados

En tercer lugar, la reapertura de la economía, cuando las condiciones sanitarias así lo permitan, requiere de la posibilidad de madres y padres de poder retomar sus actividades laborales sin tener que cuidar de sus hijos e hijas. Incluso con la posibilidad y capacidad de trabajar remotamente, la productividad de padres y apoderados se ve notablemente reducida con sus hijos e hijas en la casa. En el caso de quienes no pueden asistir al trabajo porque deben quedarse en casa con sus hijos, existe un componente adicional a este argumento, ya que el cierre de las escuelas afecta parcial o completamente la fuente de ingresos de estos hogares. En algunos casos, la insostenibilidad financiera de este escenario empuja a muchas madres y padres a retomar su trabajo, dejando a los hijos solos en el hogar con todos los riesgos sociales que esto implica. Esto último

² Stefania Giannini. (2020). *Prioritize health and well-being now and when schools reopen*. 2020, abril 30, de COVID-19 Educational Disruption and Response. Recuperado de



³ Jake Bryant, Emma Dorn, Stephen Hall, and Frédéric Panier. (2020). *Safely back to school after coronavirus closures*. 2020, abril, de McKinsey & Company. Recuperado de



también tiene una incidencia en el sistema de salud, dado que muchos profesionales sanitarios, principalmente mujeres, se ven forzados a ausentarse de sus labores en hospitales o centros asistenciales para poder cuidar de sus hijos en casa. Por lo tanto, desde esta perspectiva, no puede planificarse una apertura parcial de la economía sin considerar el soporte que el sistema escolar presta a las madres y padres en el cuidado y protección de sus hijos.

Todo esto expresa la importancia de las clases presenciales, particularmente para los sectores sociales más vulnerables y estudiantes con mayores dificultades de aprendizajes. No obstante, esta crisis sanitaria obliga a subordinar estas necesidades a las condiciones que permitan proteger la salud y seguridad física de los ciudadanos.

¿Cuándo es el momento óptimo para reabrir los colegios?

En cuanto al momento en que debiesen reabrir las escuelas, son múltiples los elementos que deben ser considerados en el análisis y la respuesta es específica al contexto del país y a las comunidades que lo componen. Como ya se mencionó, la primera prioridad siempre debe ser salvaguardar la salud de las personas, poniendo en el centro la prevención y control de la pandemia. Sin embargo, también se deben ponderar los riesgos que implica el cierre de los colegios para el bienestar de los estudiantes y sus familias. En este sentido, reabrir los colegios muy temprano es riesgoso para el control del virus, pero muy tarde resulta perjudicial para los estudiantes, especialmente para los más vulnerables social y académicamente. Conciliar ambos elementos debe ser el foco de las estrategias que se implementen para la vuelta a clases.

Al evaluar el desarrollo de la pandemia en los países que han decidido iniciar la reapertura de sus escuelas, se observa que dicha medida coincide con la mantención de un número reducido de casos y/o caída sostenida en el número de nuevos casos, además de una alta capacidad de testear, trazar y aislar los posibles nuevos casos, todo lo cual alude a un mayor control de la pandemia por parte de las autoridades sanitarias. Sin embargo, este punto constituye una condición necesaria pero no suficiente para determinar si se cumplen los mínimos requeridos para

una vuelta a clases segura, tanto para los estudiantes como para el resto de la comunidad educativa.

Dos elementos adicionales deben tenerse en cuenta e incluirse en la estrategia de reapertura de escuelas. En primer término, deben existir las condiciones que permitan asegurar la factibilidad de los protocolos que garanticen la seguridad dentro del establecimiento, como también que se satisfagan las exigencias en el número de profesores y del personal que se requieren para el desarrollo de las actividades pedagógicas con un número reducido de estudiantes, para el sostenimiento del establecimiento y para la rutinaria desinfección de este. Por lo tanto, la respuesta a cuándo reabrir los establecimientos educacionales no depende únicamente de la evolución de la pandemia, sino también de que existan las condiciones necesarias para asegurar el cumplimiento de los protocolos de reapertura. En segundo término, **las experiencias internacionales destacan la importancia del involucramiento de la comunidad escolar en este proceso, mediante un diálogo simétrico y sostenido con las autoridades centrales**, a modo de fortalecer y asegurar la mutua confianza y cooperación entre ambas partes. Ejemplos como los de Australia⁴ y Francia⁵, donde la confusión y resistencia de algunos profesores y apoderados dificultaron un acuerdo sobre la vuelta a clases, revelan la importancia de que estos procesos sean lo más concordados posibles. Es relevante que existan condiciones generales para iniciar la apertura y que éstas sean conocidas y coordinadas con todos los actores, pues durante el proceso de apertura existirá una opinión heterogénea de familias y docentes, por lo cual muchas familias enviarán a sus hijos a los centros educativos en forma diferenciada, como sucedió con la apertura de establecimientos en Dinamarca, en las escuelas rurales de Uruguay, o como fue la reacción de algunas familias en Suecia, donde no se cerraron los centros de educación primaria.

Considerando que la evolución y el desarrollo de la pandemia son heterogéneos dentro de cada país, al igual que las condiciones y capacidades de las distintas comunidades, es necesario que las decisiones de cuándo reabrir consideren las particularidades de cada región y comunidad. En vista de esto, un proceso descentralizado, pero centralmente coordinado, con mecanismos participativos en ambos niveles, parece ser la mejor opción. La participación de la comunidad

⁴ Melissa Davey. (2020). 'Confusing and stressful': the debate around children and coronavirus as Australian schools reopen. 2020, abril 27, de The Guardian. Recuperado de

⁵ RFI. (2020). French union says too early to reopen schools, calls post-lockdown strike. 2020, abril 24, de RFI. Recuperado de



local y de los profesores, en conocimiento de los verdaderos riesgos que enfrentan y las capacidades con las que cuentan, es imprescindible para determinar cuándo es el momento óptimo para retomar las clases presenciales. Por su parte, la autoridad central tiene la responsabilidad de difundir oportunamente los requisitos para la reapertura de los centros educacionales y velar que estos se cumplan. En este sentido, se destaca la importancia de un sistema de recolección de datos que permita supervisar el cumplimiento de los criterios de salubridad al interior de los establecimientos.

La experiencia internacional destaca la importancia del involucramiento de la comunidad escolar en el proceso de reapertura, mediante un diálogo simétrico y sostenido con las autoridades centrales.

¿Quiénes deben ir primero?

Tal como se desprende de la experiencia de otros países, la decisión de retomar las clases no es de carácter dicotómico –reabrir o no reabrir–, sino que corresponde a un proceso gradual, con matices, priorizando inicialmente ciertos territorios, grupos y cursos. Esto se debe hacer sopesando diversas variables, además de la sostenida reducción del riesgo de contagio y las condiciones para atender adecuadamente las condiciones de salud de la población.
















Distinguimos tres factores que consideramos pertinentes al momento de evaluar quiénes deben ir primero. Estos son: sustituibilidad de lo presencial, conexión con la reapertura general y aplicabilidad de protocolos de seguridad sanitaria. El primero hace referencia a la posibilidad y calidad de la sustitución de la experiencia y apoyo presencial por la modalidad remota, considerando tanto el acceso al material disponible como las necesidades pedagógicas y de protección de la población estudiantil, siendo este componente especialmente

complejo para la población de estudiantes socialmente vulnerables. El segundo adopta un enfoque estratégico en la reapertura a clases, entendiendo que el plan de reapertura de las escuelas y centros educativos se inserta dentro del marco de reapertura del resto de los sectores de la sociedad y que, en este marco, la escuela constituye un soporte para los padres, madres y/o cuidadoras/es que deberán retomar sus actividades laborales. Por último, el tercer elemento alude a las capacidades de estudiantes, profesores y de la infraestructura de los establecimientos que permitan cumplir los requisitos de un protocolo sanitario dentro del establecimiento, lo que resulta necesario para resguardar la salud de la comunidad escolar en el proceso de reapertura.

Estas tres dimensiones varían según nivel educacional, comunidad y país y puede existir un *trade-off* entre ellas. Por ejemplo, aquellos sectores con peor conectividad y, por tanto, mayor urgencia en un retorno a clases, tienden a coincidir con una infraestructura deficiente para sostener las medidas sanitarias dentro del establecimiento, como es el caso de escuelas rurales con reducido acceso a agua potable e insumos para el lavado de manos o escuelas vulnerables con alto proporción de estudiantes por docente de aula. Asimismo, entre los grupos de estudiantes que se encuentran en momentos críticos de su trayectoria educacional, como aquellos que inician o terminan algún ciclo, algunos son más importantes para la reapertura general (estudiantes de menor edad que imposibilitan a sus cuidadoras/es retomar completamente su trabajo), mientras que otros otorgan mayores garantías en el cumplimiento de los protocolos de higiene y corren mayor riesgo de ser excluidos del sistema escolar (estudiantes de educación secundaria). Esto implica que distintas ponderaciones llevan a diferentes ordenamientos de las estrategias de reapertura, no existiendo un único camino correcto. Por ende, transparentar, abrir y descentralizar el proceso de decisión, permitiendo así mayor deliberación pública, es lo más aconsejable.

Bajo estos ejes, los modelos de reapertura que se han aplicado son diversos, distinguiendo entre grupos socioeconómicos, zona geográfica, grupo etario o nivel educacional, siendo estas últimas dos distinciones las más frecuentes. En el Cuadro 1 se muestra qué niveles o sectores fueron los primeros en volver a clases en 15 países que emprendieron esta reapertura, agrupados en cinco estrategias diferentes: (1) Educación Parvularia y Primaria, (2) Educación Secundaria, (3) Educación Primaria y Secundaria, (4) Años de Transición y (5) Más Vulnerables.

Cuadro 1 Modelos de Reapertura de Escuelas

QUIÉNES	PAÍSES	FUENTE
Educación Parvularia y Primaria	Dinamarca	
	Noruega	
	Francia	
	Países Bajos	
Educación Secundaria	Grecia	
	Corea del Sur	
	Vietnam	
	República Checa	
Educación Primaria y Secundaria	Suiza	
	Austria	
Años de transición	Japón	
	Sudáfrica	
	Israel	
Más Vulnerables	Uruguay	
	Reino Unido	



Para ir directamente a la fuente, haga click en la bandera del país que corresponde.

Los países han optado con mayor probabilidad por alguna de las dos primeras estrategias, abriendo las escuelas para los más jóvenes (educación parvularia o primaria) o, por el contrario, priorizando el ingreso de los estudiantes en la educación secundaria, específicamente los de último año. Países europeos como Grecia, Alemania y República Checa han optado por priorizar a los estudiantes del último año, principalmente para facilitar la preparación y rendición de exámenes de ingreso a la universidad, los que tienen lugar prontamente en el calendario. No obstante, esta estrategia también fue adoptada por Corea del Sur, con un calendario escolar análogo al chileno, y por Vietnam, que

incluyó a todos los cursos de educación secundaria. En Suiza y Austria, no se distinguió entre estos dos niveles, estimando que las condiciones sanitarias permitían el ingreso de estudiantes entre 6 y 16 años en Suiza y de entre 6 y 14 años en Austria. Como cuarta estrategia, en Japón, Sudáfrica e Israel se decidió priorizar los cursos de educación primaria y secundaria que corresponden a años de transición y, por tanto, son más relevantes en la trayectoria escolar de los estudiantes. Así, se dio mayor prioridad al retorno de estudiantes en los primeros y/o últimos años de ambos niveles.


Como se señalaba anteriormente, además del componente etario, la diferenciación territorial emerge como un elemento relevante a tener en consideración. Respecto a la distinción urbano-rural, la estrategia de Uruguay⁶ priorizó la reapertura de escuelas rurales, donde es más factible mantener la distancia social dentro de los establecimientos, los que ya cuentan con menos estudiantes, y existe peor infraestructura digital, siendo, por lo tanto, más difícil sostener el vínculo con el estudiante vía internet. No obstante, importantes desafíos surgen en este sector, los que pueden dificultar el reingreso en algunas zonas. Por ejemplo, ciertas escuelas rurales de Uruguay no pudieron reabrir producto de la falta de servicios básicos, como agua, personal de servicio, maestros suplentes, entre otros. Asimismo, en un inicio solamente se habilitaron las escuelas en las que los docentes residen cerca, tienen medios de transporte propios o pueden quedarse en la institución durante una semana, de forma de evitar o reducir el uso del transporte público. Por otra parte, la autonomía regional constituye otro foco de diferenciación territorial en las estrategias de reapertura a nivel internacional, siendo especialmente valiosa en contextos de desigual desarrollo del virus entre regiones o estados. Esto se ve en el caso de Alemania⁷, donde la educación depende de cada estado, los que han propuesto y desarrollado posturas y estrategias diferentes para reabrir sus escuelas, en constante coordinación con el gobierno central.

El ejemplo de Uruguay también muestra criterios alternativos, priorizando en una segunda etapa a la población urbana más vulnerable que requiere con mayor urgencia la reapertura de sus escuelas. Concretamente, en la ampliación de la reapertura a las ciudades se priorizaron las escuelas de Tiempo Completo y de los programas A.PR.EN.D.E.R (Atención Prioritaria en Entornos con Dificultades Estructurales), las que atienden al 40% de la población más vulnerable del país. Por ende, en este caso el retorno no se basó en criterios de edad ni de nivel educacional, sino que se privilegió la reapertura para los


estudiantes cuyo aprendizaje y continuidad corren más riesgo bajo una enseñanza remota. El Reino Unido mantuvo un enfoque similar desde que se decidió el cierre de escuelas, manteniendo las clases presenciales para estudiantes vulnerables o con necesidades especiales y los hijos de trabajadores esenciales.

Cabe destacar que es indispensable un seguimiento caso a caso, tanto de la evolución local de la pandemia, como de las condiciones y características de las personas que pueden asistir a la reapertura. En este sentido, es relevante no exponer a aquellas personas de mayor riesgo a esta primera etapa de apertura, como lo ha hecho Uruguay con los profesores en el grupo de riesgo o mayores a 60 años. Este punto adquiere especial relevancia en contextos donde es común que los estudiantes vivan con sus abuelos, siendo esto más probable en los países en desarrollo⁸. Esta heterogeneidad en las necesidades posiciona la flexibilidad y creatividad como un aspecto central en este proceso, con estrategias que logren conciliar y complementar las diversas herramientas presenciales y virtuales que permitan el reingreso de algunos grupos, mientras se resguarda el vínculo con quienes ven postergado parcial o completamente su turno de volver a la escuela. En este sentido, es necesario mantener las TIC como una plataforma pedagógica, así como expandir lo más posible el acceso a estas herramientas, incluso durante el proceso de reapertura y en forma permanente.

Dado que los efectos de volver a clases son disímiles entre los distintos segmentos de la población, también lo debe ser el momento de volver a clases. **Son múltiples los criterios que entran en acción e interactúan en esta decisión, por lo que transparentar las prioridades es una buena práctica para mantener la confianza de los actores involucrados.** En esta línea, resulta necesario cohesionar las posturas de las autoridades y de la comunidad educativa, particularmente con aquellos que deben asumir los mayores riesgos, como son las familias, profesores y personal de aseo.

⁶ Carlos Tapia. (2020). *El miércoles abren otras 403 escuelas rurales y la ANEP prepara un plan para liceos y UTU. 2020, abril 26, de El País. Recuperado de* 

⁷ The Local. (2020). *Germany set to reopen all shops and schools in May. 2020, mayo 6, de The Local Recuperado de* 

⁸ Lee Crawford, Susannah Hares, Justin Sandefur and Rachel Silverman. (2020). *When Should Schools Reopen?. 2020, abril 23, de Center for Global Development. Recuperado de* 

¿Cómo debe ser la reapertura?⁹

Siguiendo el marco de reapertura propuesto por UNESCO, UNICEF, el Banco Mundial y el Programa Mundial de Alimentos¹⁰, el proceso de reapertura de los colegios exige definir estrategias que incluyan medidas para: (i) proteger la seguridad física de estudiantes y de la comunidad escolar que debe retomar sus actividades presenciales, evitando transformar a los establecimientos educacionales en un vector de contagio para su comunidad, (ii) compensar las pérdidas de aprendizaje y reducir las brechas acentuadas durante el confinamiento y (iii) aumentar las prestaciones de salud mental y apoyo psicosocial, a modo de enfrentar las consecuencias de la pandemia en estos ámbitos y facilitar la inclusión de los estudiantes que han experimentado una mayor marginación en este periodo. Esto supone notables desafíos para los estudiantes, las familias, los docentes y las autoridades encargadas. Asimismo, los canales de comunicación y difusión cumplen un rol central, ya que la correcta comunicación de la estrategia permite construir confianza con la comunidad escolar y promueve el regreso de un mayor número de estudiantes.


Aspectos Sanitarios


Respecto a las medidas de higiene, prevención y protección dentro de los establecimientos, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)¹¹ distingue cuatro criterios sanitarios que deben ser abordados en contextos de pandemia: (i) asegurar el distanciamiento social, (ii) mantener las escuelas limpias y desinfectadas, (iii) asegurar acceso a lavamanos, y (iv) asegurarse que los estudiantes y docentes lleguen y se mantengan saludables.


Bajo este marco, las iniciativas adoptadas por Dinamarca, uno de los primeros países en iniciar el proceso de reapertura (priorizando la entrada de estudiantes en la educación parvularia y primaria), son ilustrativas y constituyen un buen ejemplo para otros países¹². En primer lugar, para asegurar el distanciamiento social se estableció un máximo de 15 estudiantes por sala, escalonando los horarios de ingreso,


de almuerzo, de recreos y de egreso entre cursos, con la intención de minimizar el contacto entre clases. Todo esto exige una adecuada gestión de la infraestructura que permita dispersar a los estudiantes dentro del colegio. Es aquí donde la gradualidad de la reapertura juega un papel central, ya que los estudiantes que deben permanecer en sus casas o asisten en otros horarios liberan el espacio para que pueda ser destinado al esparcimiento de los estudiantes que sí deben asistir a las escuelas. Asimismo, al menos al inicio de la reapertura en Dinamarca, los profesores debieron atender a un máximo de dos salas diferentes, limitando su circulación entre cursos y edificios. Esto genera presiones sobre el número necesario de profesores y requiere fortalecer la coordinación y comunicación entre ellos, considerando que deben sustituir las funciones de sus colegas, siendo también fundamental compartir los métodos que se detectan eficaces en el aprendizaje de los estudiantes en contexto de aislamiento y distanciamiento dentro del aula. Respecto de la limpieza y desinfección de los establecimientos y el frecuente lavado de manos de los estudiantes, dos veces al día se desinfectan áreas críticas dentro del colegio, así como los escritorios y perillas, buscando abarcar la mayor parte de la superficie que entra en contacto con los estudiantes y se instalaron desinfectantes de manos en distintos lugares, instruyendo a los estudiantes utilizarlos de seis a ocho veces al día en algunos casos.

En cuanto a los mecanismos de detección de contagio entre los asistentes, una medida básica en este sentido es tomar la temperatura de los estudiantes en la entrada. Sobresalen también las innovaciones introducidas en el caso de Shangai y Beijing¹³, los que, haciendo uso de una aplicación que mide el riesgo de infección de cada persona, permiten el ingreso solo de los estudiantes que muestren un código verde en esta aplicación. Por lo tanto, ampliar la capacidad de testeo y desarrollar planes de reacción frente a potenciales contagios resulta imprescindible para minimizar las probabilidades de expansión del virus dentro del colegio y de su comunidad.

¹⁰ UNESCO, UNICEF, Banco Mundial, Programa Mundial de Alimentos. (2020). Marco para la reapertura de las escuelas. 2020, Abril, de UNICEF Recuperado de 

¹¹ Maria Soledad Bos, Livia Minoja y Wilhelm Dalaison. (2020). Estrategia de reapertura de escuelas durante COVID-19. 2020, Mayo, de IDB Recuperado de 

¹² LShirley Jacobsen. (2020). What is it like in Denmark's reopened schools?. 2020, abril 23, de Tes. Recuperado de 

¹³ BBC. (2020). Coronavirus: Schools start reopening in China's biggest cities. 2020, abril 27, de BBC News. Recuperado de 

Tal como ocurrió en Francia¹⁴ y en Israel¹⁵, es posible que un rebrote del virus obligue a cerrar nuevamente ciertas escuelas, por lo que se requiere contar con protocolos que permitan resguardar la continuidad del aprendizaje bajo estos escenarios, aprovechando esta oportunidad para fortalecer la resiliencia del sistema escolar y lograr una mejor complementariedad entre las experiencias en el aula y en el hogar. Todas estas medidas implican una considerable cantidad de recursos y esfuerzos dirigidos a mitigar los riesgos que implica reabrir las puertas de las escuelas, pero son necesarias para resguardar la seguridad de la comunidad educativa.

Estrategias de Reparación


Las desiguales experiencias en el aprendizaje remoto provocan un ensanchamiento de las brechas socioeconómicas y de género, las que deben ser abordadas en el modelo de reapertura. Además de la definición de aprendizajes claves y estratégicos ya definidos en la priorización curricular, es necesario desarrollar planes remediales que pongan el foco en los estudiantes vulnerables, así como en aquellos con mayores dificultades de aprendizaje, debiendo decidir, por tanto, el mecanismo de apoyo pertinente, evitando a la vez la estigmatización de aquellos que deban recibir este apoyo. Son múltiples las intervenciones y programas que pueden aportar en esta dirección. A modo de ejemplo, el Ministerio de Educación de los Países Bajos abrió el financiamiento para cuatro tipos de programas de esta naturaleza: (i) escuelas de verano, (ii) apoyo adicional durante el día escolar, (iii) extensión del día escolar y (iv) programas después del colegio¹⁶.


Además de estos, hay otros programas que pueden considerarse para estos propósitos, sobresaliendo aquellos que combinan el aprendizaje en el aula con el del hogar (*Blended Learning* en inglés), los cuales adquieren especial relevancia en tiempos de pandemia. En estos casos, se integra el aprendizaje en el aula con el aprendizaje remoto, permitiendo así a estudiantes que sufrieron algún tipo de rezago en su aprendizaje recibir


apoyo adicional desde sus casas, al mismo tiempo que se libera espacio para el distanciamiento social en los establecimientos. Respecto a las diferentes modalidades en las que pueden ser combinados ambos tipos de aprendizaje, una pequeña encuesta realizada a profesores en los Países Bajos reveló que la gran mayoría de los encuestados prefiere un modelo donde los estudiantes practiquen en sus casas habilidades o ejercicios enseñados en el aula bajo supervisión del profesor de forma *on-line*¹⁷. Adicionalmente, este tipo de programa permite la participación de profesores y/o estudiantes pertenecientes al grupo de mayor riesgo frente al contagio o personas que convivan con alguien de este grupo, quienes deben permanecer en sus hogares durante el proceso de reapertura.


Es posible que el regreso sea por niveles educativos y diferenciado territorialmente, pues el desplazamiento de estudiantes, familias y docentes conlleva un alto riesgo si no existe coordinación.

La correcta implementación de este tipo de programas debiese ser acompañado por desarrollo profesional docente, con el objetivo de desarrollar las habilidades requeridas para combinar clases presenciales con la enseñanza remota, al tiempo que se promueve la consolidación de las TIC como herramientas de apoyo docente para estos objetivos. Esto se debiese insertar en un plan más amplio de desarrollo profesional docente y de creación de redes de colaboración, considerando que los profesores deberán flexibilizar y ampliar sus funciones a otros tipos de

¹⁴ Rosie Perper. (2020). France recorded 70 new coronavirus cases in schools, a week after it let more than 1 million kids go back to class. 2020, mayo 19, de Business Insider Recuperado de 

¹⁵ Daniel Estrin. (2020). After Reopening Schools, Israel Orders Them To Shut If COVID-19 Cases Are Discovered. 2020, junio 3, de NPR Recuperado de 

¹⁶ Melanie Ehren y Rukiye Turkeli. (2020). How to repair learning loss from school closures during COVID-19 pandemic: which interventions and programmes are effective? 2020, junio 13, de Research Institute Learn Recuperado de 

¹⁷ Agnes Willemen, Melanie Ehren y Mariska Westdijk. (2020). Models for combining home education and school education. 2020, mayo 29, de Research Institute Learn Recuperado de 

compensación que son requeridas en este contexto, como es el apoyo y trabajo socioemocional con los estudiantes en su retorno a clases. Nuevamente, esto requiere inyectar y desarrollar nuevos recursos dentro del sistema escolar. Creemos que esto no debe planificarse o considerarse como un gasto de emergencia, sino como una oportunidad para invertir en la resiliencia de un sistema que debe ampliar sus capacidades para enfrentar futuras crisis.

Reflexiones finales

La reapertura de los centros educativos solo puede realizarse una vez que las condiciones de salud general muestren un adecuado control de los riesgos de contagio, así como también conlleva la implementación de protocolos y prácticas diferentes a las que existían previo al cierre. Se trata de **un nuevo contexto que se irá adecuando en base a los aprendizajes que se vayan adquiriendo a nivel internacional, pero también de acuerdo con la realidad nacional, y particularmente, en el marco de cada comunidad educativa**. No sabemos cuánto tiempo requerirá dicho nuevo contexto ni cuáles serán las prácticas finales que tengamos que desarrollar para entregar una educación de calidad. Es un camino que todo el planeta deberá recorrer.

Sin embargo, es indispensable reconocer que **la asistencia presencial a los establecimientos educacionales reviste una experiencia insustituible**

para los niños, niñas y jóvenes, y con mayor importancia entre los estudiantes con más dificultades socioeconómicas, de aprendizajes y de conectividad. Situación que en Chile es especialmente relevante, puesto que antes del contexto de la pandemia casi dos de cada tres niños que terminan segundo básico, no comprenden adecuadamente lo que leen, y la mitad de los alumnos de 15 años no manejan los conocimientos de matemática esenciales. Además, la apertura de los centros educativos es indispensable para que pueda ser posible la participación laboral de los padres, madres y apoderados, especialmente de aquellos responsables de niños y niñas pequeños.

Es indispensable la construcción participativa de las orientaciones para este reingreso, pues **solo un alto grado de confianza de las comunidades escolares, así como de las autoridades territoriales y nacionales en estas estrategias**, permitirá avanzar gradualmente en el regreso a las actividades educativas presenciales. Siguiendo la experiencia de otros países, es posible que dicho regreso sea diferenciado territorialmente. En muchos lugares ello requiere que la apertura sea por provincias, territorios conurbados o grupos de comunas, pues el desplazamiento de estudiantes, familias¹⁸ (Rodríguez, 2020) y docentes conlleva un alto riesgo si no existe esta coordinación- y por niveles educativos. Sin embargo, también sabemos que tendremos que anticiparnos a nuevas situaciones posibles, como rebrotes del virus en algunas comunidades o en algunas zonas específicas.

¹⁸ Rodríguez, P. (2020). Desplazamiento de los estudiantes en Chile: Implicancias para las políticas de salud y educación en el contexto del COVID-19. Recuperado de





SOBRE EL IE

Somos un Instituto Interdisciplinario de la Universidad de Chile, que mediante investigación rigurosa y pertinente, formación de jóvenes investigadores e investigadoras y el desarrollo de capacidades en el sistema educacional, busca aportar al logro de una educación de calidad, inclusiva y equitativa.

Publicaciones relacionadas:

Documento Trabajo Interuniversitario Mesa COVID 19
Didácticas para la Proximidad: Aprendiendo en Tiempos de Crisis



Documento Trabajo Interuniversitario Mesa COVID 19
Liderazgo Escolar: Aprendiendo en Tiempos de Crisis



Propuestas Educación Trabajo Interuniversitario Mesa Social 3B COVID19.



www.ie.uchile.cl



Se agradece el financiamiento otorgado por ANID/PIA/Fondos Basales para Centros de Excelencia FB0003